



LA VIÑA

*Una Iglesia Evangélica*

## **Guiando y Desarrollando Soldados de Infantería**

*Este artículo forma parte de una serie llamada “Vineyard Reflections” (Reflexiones de la Viña). Fue escrita por John Wimber y estaba dirigida a los pastores y líderes del movimiento. Este apareció en el año 1993 en la edición de Agosto - Septiembre.*

*En este ejemplar de Reflexiones de la Viña, examino el modelo de Jesús para desarrollar líderes como el ejemplo que la Viña debe seguir. La Iglesia tiene una desesperante necesidad de ¡líderes que sean siervos! He intentado seguir su modelo en mi propia iglesia y por todo el movimiento de la Viña. Mi esperanza es que este ejemplar os ayude, de alguna forma, a guiar y desarrollar los soldados de infantería en vuestras propias iglesias para que la cosecha de estos últimos días pueda ser ganada.*

En los evangelios, vemos al Padre llevando seguidores (simples pescadores, un cobrador de impuestos, etc.) a Jesús para redimirlos y capacitarlos como testigos de la resurrección y mensajeros del evangelio. Dios escogió apóstoles como vasijas únicas a través de las cuales él manifestaría su gloria. El papel que ellos desempeñaron en la historia de la redención nunca se repetirá.

Así que, cuando considero el modelo de Jesús para desarrollar líderes, con mucho cuidado recuerdo que Él es Divino Hijo de Dios y Tesoro del Padre. Mi pobre intento de seguir su modelo de hacer discípulos es tristemente incompleto. Aunque no estamos discipulando apóstoles, aún estamos en el negocio de guiar y desarrollar humildes soldados de infantería, hombres y mujeres que obedientemente siguen a su Líder. Dios *aún* hace discípulos y asombra al mundo al utilizar a “hombres sin letras y del vulgo” (Hechos 4.13) - como tú y yo - para hacer su nombre famoso por toda la tierra.

Con estas precauciones en mente, luego, hay sin embargo mucha sabiduría que extraer del modelo de Jesús, de la cual podemos valernos hoy.

## Jesús seleccionó

### **Venid y ved**

“Y volviéndose Jesús, y viendo que le seguían, les dijo: ¿Qué buscáis? Ellos le dijeron: Rabí (que traducido es, Maestro), ¿dónde moras? Les dijo: Venid y ved. Fueron y vieron donde moraba, y se quedaron con él aquel día.” (Juan 1.38, 39).

Jesús *reclutó* líderes - ¡pero de una forma diferente a como el mundo lo hace! El modelo normal en el Antiguo Medio Oriente era que los discípulos escogieran a sus rabíes. Pero Jesús escogió a sus discípulos entre aquellos que el Padre le envió. Los discípulos respondieron en la medida que sus corazones fueron despertados y mientras el Espíritu Santo los capacitaba para percibir - al menos en parte - que *su* rabí era único.

Jesús reconoció los deseos más íntimos de aquellos que fueron atraídos hacia Él. La pregunta que les hizo era con una dirección, “¿qué buscáis?” Su respuesta reveló sus corazones: “¿dónde moras?” Ellos deseaban estar con Jesús y ser enseñados por este sorprendente rabí. Jesús todavía dice, “venid y ved” a todos aquellos que son atraídos hacia él.

Debemos hacer las mismas preguntas que Jesús hizo, a los jóvenes líderes que Dios nos da para desarrollar: “¿Qué buscáis?” Nuestro deber de desarrollar discípulos requiere que ellos vengan y vean a Jesús y permanezcan allí con él. No puedo recalcar lo suficiente que nuestro trabajo no es hacer discípulos de nosotros mismos - ¡somos demasiado imperfectos para eso! Nuestro trabajo es ayudarlos a venir a Jesús en una mayor dependencia y verlo como quien es. Jesús es *el* Maestro, *el* Mentor, y *el* que hace discípulos. Seguir a cualquier otro es idolatría.

En términos prácticos, *venir y ver* es con seguridad el mejor método de entrenamiento. Necesitamos decir a los líderes jóvenes, “vamos juntos, ven conmigo y mira. Haz lo que yo hago. Ve lo que yo veo”. Extendemos “una invitación a la fiesta” y a la relación con quienes han sido atraídos hacia nosotros por el Espíritu.

Y cuando lo hacemos, a menudo vemos el ministerio de Jesús desarrollarse con madurez en ellos. Este llamado de “venir y ver” no es un llamado hacia un vacío, sino hacia el ministerio vital que está en progreso.

De tiempo en tiempo durante años, he llamado a algún líder de la Viña y le he dicho, “Quiero que vayas conmigo a - tal y tal - país,” o “quiero que hagas - esto y aquello - junto conmigo.” Por lo general, ellos están asustados. La invitación es dada por iniciativa del Espíritu. El Espíritu hablará a mi corazón, “llama a esa persona - dile que venga.” Las personas que saben que este es nuestro modelo están mientras tanto, esperando impacientemente, pensando: “¿Por qué Wimber nunca me llama? Tengo una iglesia sólida. Soy un buen maestro.” Ellos no entienden que no opero sobre la base de la visibilidad, los dones o el ministerio de alguien. Opero sobre la base de que hay algunos hombres que deben ser atraídos cerca de mí por un cierto tiempo, y otros no. Cuando venga el tiempo que el Espíritu guíe, entonces llamaré - pero no llamaré hasta entonces. Hay seguridad en esto para los líderes jóvenes. He cometido el error de atraer personas junto a mí sin la guía del Espíritu - y los ha destruido. Ellos no

podieron soportar la visibilidad y el “éxito”. Así que es bueno si no eres llamado fuera de tiempo para hacer el ministerio que el Espíritu Santo no está iniciando.

### **Jesús seleccionó de entre quienes el Padre, a través del Espíritu atrajo hacia él**

“Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere... ninguno puede venir a mí si no le fuere dado del Padre... ¿No os he escogido yo a vosotros los doce, y uno de vosotros es diablo?” (Juan 6.44; 65; 70; 15.16; 17.16; Mateo 4.19).

El Padre hoy todavía nos atrae a Jesús, aunque por supuesto, nuestro papel es diferente al de los apóstoles. Así como estos versículos de Juan nos proveen de información acerca del proceso de conversión hoy, creo que hay lecciones contemporáneas para el desarrollo de líderes que podemos recoger del ejemplo de Jesús.

Aunque nunca igualo el propósito para el tipo de llamamiento que leemos en Juan con mi propia experiencia desarrollando líderes, algunas veces he tenido distintas impresiones de parte del Señor donde él habla a mi corazón y dice, “Te doy a esta persona.” Esta guía no significa literalmente que es *mía*. Significa *suya* - para *sus* propósitos en el movimiento de la Viña. Sin embargo, nos hemos comprometido juntos bajo la dirección del Señor en la Viña. En ese sentido, el Señor dice, “Esta persona es tuya.” Aprendí a confiar en esa voz; cientos de líderes han sido desarrollados de esa manera. Quienes han sido atraídos, es a quienes elijo. En los nueve años de mi liderazgo en el movimiento de la Viña, como máximo he pedido a una sola persona que viniera a la Viña: De los aproximadamente 1.400 pastores ordenados de la Viña, sólo he invitado a uno para que dejara lo que estaba haciendo y viniera con nosotros. Todos los demás que han venido, fueron atraídos por el Espíritu Santo.

Debemos reconocer que los líderes jóvenes son atraídos a los pastores por una variedad de razones. Algunos están buscando un padre. Algunos buscan mentores que puedan entrenarlos. Otros son atraídos sin ningún motivo bien pensado; ellos simplemente desean pasar el tiempo. Algunos con un especial y naciente don espiritual son atraídos hacia quienes tienen ese don y son más maduros en esa área. En su práctico libro “*The Making of a Leader*” (El Desarrollo de un Líder), Bobby Clinton profesor del Seminario Teológico Fuller, denomina a esto el modelo de “iguales - atraen - a - iguales.” Líderes mayores deberían reconocer fácilmente cuando el Señor envía o “atrae” a un joven líder a ellos para formar: *puede* que ellos tengan dones similares que necesitan desarrollar.

### **Desde la multitud hacia el núcleo**

Al seguir el modelo de Jesús, la lección para desarrollar líderes es clara: reclutar a quienes el Padre te da. Si ellos no son atraídos para seguirte, entonces tú no eres su líder. Además, si reclutas por medio de la cohesión y torciendo brazos, entonces tendrás que motivarlos para desempeñar el papel para el cual los has reclutado. Como norma, nunca elijo a nadie para un papel de liderazgo, que no haya sido probado, deseoso de más capacitación, y atraído por el Padre. Comparo esto al cortejo: rara vez un hombre propone matrimonio a una mujer, sin saber de antemano cual será su respuesta. Él espera - basado en una relación creciente - un “¡Sí!” entusiasta.

Jesús hizo el ministerio del reino que atrajo multitudes: “Y se difundió su fama por toda Siria...” (Mateo 4.24). De entre las multitudes, él seleccionó a aquellos que el Padre le daba. Ellos vinieron basados en la revelación - ellos vieron (en parte) quién era él. Él se reveló progresivamente a sus discípulos. ¡Y él les dio exámenes orales para probar sus progresos! “Y vosotros, ¿Quién decís que soy?” (Mateo 16.13-20; Marcos 8.27-29; Lucas 9.18-20).

Reclutar soldados de infantería que son líderes siempre es iniciado por el Espíritu Santo, escogidos por Jesús. Jesús todavía pregunta a sus reclutas: “¿Quién decís que soy?” Y todavía revela progresivamente más de sí mismo a ellos - y a nosotros - cada día.

### **Jesús entrenó**

#### **Jesús modeló la vida del reino y el ministerio del reino en público**

Jesús modeló la vida del reino y el ministerio del reino en público frente a sus discípulos:

“Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y se difundió su fama por toda Siria; y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paralíticos; y los sanó. Y le siguió mucha gente de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán.” (Mateo 4.23 - 25)

Después de enseñar con su ejemplo en público, Jesús aclaró sus propósitos en privado: “Cuando estuvo solo, los que estaban cerca de él con los doce, le preguntaron sobre la parábola. Y les dijo: A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios; más a los que están fuera, por parábolas...” (Marcos 4. 10-11). En esta interacción con los discípulos, vemos una dinámica en la cual Jesús ministra y los discípulos se preguntan, “Oye, ¿Qué quería decir con eso?” Entonces Jesús les lleva aparte e interactúa con ellos en privado.

#### **Jesús observó a los discípulos en el ministerio y luego les pidió un informe en privado**

Jesús permite que sus reclutas “hagan el ministerio” cerca de él y bajo su supervisión. Esto, nuevamente, fue seguido con dar un informe en privado. La sanidad del niño demonizado en Mateo 17.14-21 ilustra este modelo. Un hombre se acerca a Jesús, se arrodilla, y ruega por misericordia para su hijo demonizado. Él dijo:

“...Y lo he traído a tus discípulos, pero no le han podido sanar... Y reprendió Jesús al demonio, el cual salió del muchacho, y éste quedó sano desde aquella hora. Viniendo entonces los discípulos a Jesús, aparte, dijeron: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera? Jesús les dijo: Por vuestra poca fe” (Mateo 17.16; 19-20). En Marcos, agrega, “... Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno.” (Marcos 9.29).

Los discípulos estaban confundidos: “¿funcionaba el otro día? Decíamos lo correcto y los demonios salían. ¿Por qué no funcionó hoy?” Mi sospecha es que ellos dependieron en la unción de los días anteriores o en alguna fórmula de acercamiento.

El principio de ministerio del reino que se ilustra en esta historia es claro: Necesitas tener una unción fresca cada día. No puedes depender en las victorias pasadas y no puedes convertir el ministerio del Espíritu en una *técnica caris-mágica* donde tú dices de la misma forma lo que dijiste la última vez. Debes depender cada vez en el Señor. Profundizamos en nuestra fe y dependencia en él a través de la oración y el ayuno.

Aprender a depender en el Señor para cada situación en el ministerio viene a través del entrenamiento “haciendo - el - ministerio”, este es informal o no- formal y difiere considerablemente de la mayoría de los modelos de entrenamiento que se usan actualmente, basados en escuelas. Esto no implica que la educación formal no sea importante - ¡necesitamos toda la ayuda que podamos recibir! Sin embargo, para un efectivo desarrollo de líderes y entrenamiento para el ministerio necesitamos emplear modelos de entrenamiento que se asemejen a lo que vemos en la vida de Jesús: Jesús observó el ministerio de los discípulos y luego les pidió informes en privado.

### **Jesús los envió solos en misiones cortas y luego ellos le informaron**

Toma tiempo para leer Lucas 10.1-24, donde Jesús envía a los setenta y dos. Nota que Jesús permite que los discípulos “hagan el ministerio” solos y luego ellos le informaron los resultados a él. Aquí vemos otro ejemplo de entrenamiento informal y no-formal. No ves a Jesús sentado con un manual y diciendo, “Memoricemos Isaías 53 hoy y discutiremos su importancia teológica con relación a mí.” Jesús entrenó por medio del ejemplo. Y por supuesto él explicó también las Escrituras, por ejemplo, su interacción con los discípulos en el camino de Emaús. (Lucas 24.13 y siguientes).

El punto es éste: Jesús entrenó por medio de la interacción personal - no por medio de una clase estéril o de un modelo escolar. Jesús entrenó usando el diálogo, por medio de preguntas y administrando lo que en efecto eran exámenes orales. Él entrenó observando a sus discípulos hacer el ministerio del reino y luego corrigiéndoles basado en esa observación. Los discípulos de Jesús vivieron y ministraron con su rabí, observando toda su vida.

### **Jesús desplegó**

Jesús modeló el ministerio del reino que él quería impartir y autorizó a sus reclutas con su poder y autoridad: “Habiendo reunido a sus doce discípulos, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para sanar enfermedades. Y los envió a predicar el reino de Dios, y a sanar a los enfermos.” (Lucas 9.1-2; Mateo 28.19; Hechos 1.8).

Jesús modeló el ministerio del reino y los envió a un *pueblo (grupo étnico) específico*: “...por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel” (Mateo 10.5,6).

Jesús modeló el ministerio del reino y les dio un *mensaje específico*: “Y yendo, predicad diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia.” (Mateo 10.7-8).

Creo que todavía tenemos que predicar éste mensaje.

Jesús modeló el ministerio del reino y les dijo cómo *financiar específicamente el evangelismo*:

“No llevéis bolsa, ni alforja, ni calzado... Y posad en aquella misma casa, comiendo y bebiendo lo que os den; porque el obrero es digno de su salario. No os paséis de casa en casa. En cualquier ciudad donde entréis, y os reciban, comed lo que os pongan delante.” (Lucas 10.4, 7-8)

Después él modificó algunas de estas directrices. Pero para este viaje de ministerio en particular, había cierta política. Él les dio una *guía específica*. En Mateo, leemos que se les dijo que no fuesen a los samaritanos, y que no fuesen de hecho, a los gentiles, sino que fuesen a casa y ministrasen entre su propio pueblo.

Cuando Jesús nos despliega para hacer el ministerio del reino, no sólo nos da autoridad y poder para hacer y nutrir discípulos sino también nos da instrucciones específicas que obedecer.

### **Jesús supervisó**

Jesús supervisó las actitudes del corazón de los discípulos, sus motivaciones y ambiciones:

“Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo, como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.”  
(Mateo 20.25-28).

“Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos. Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo. El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo.” (Mateo 23.8-11).

“Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió. Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieris.” (Juan 13.14-17).

El contraste entre la mentalidad de los líderes del mundo y Jesús escandaliza la mente. Jesús se humilló a sí mismo y “se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo” (Filipenses 2.7). Desde el seno del Padre y del esplendor del cielo, Jesús se humilló desde un pesebre hasta la ejecución como si fuese un criminal. Su meta era servir, no ser servido. En profundo contraste, los líderes del mundo ven a sus colaboradores como subalternos, como pertenencias, como personas para utilizar, como quienes les rinden un servicio para que sus metas se cumplan. Jesús cambia esto totalmente al

decir, “tienes que ser un siervo.” Él separa el modelo y la mentalidad del mundo de los gentiles, de lo que el Padre desea.

Él pudo aplicar fácilmente esta enseñanza a los fariseos o a los saduceos porque ellos adoptaron la mentalidad de los gentiles. Pero aquí él habla por sí mismo. Si vas a seguirle, entonces rinde un servicio humilde con la conciencia de que si el Señor te exalta, es del Señor darlo y es del Señor quitarlo. Como monedas en su bolsillo, él puede gastarnos de la forma que él quiera.

Jesús supervisó, restauró y nutrió a los discípulos cuando ellos fallaron. En su interacción con Tomás en su aparición después de su resurrección, vemos la compasión hacia un líder que tambaleó en su fe (Juan 20.24-29). En su tierna interacción con Pedro en otra aparición posterior a su resurrección, vemos el corazón de compasión de Jesús por un líder que tambaleó en su compromiso (Juan 21.15-23). Nota que él no está irritado ni con Tomás, ni con Pedro. Él está dispuesto a perdonar la falta de lealtad, incredulidad, confusión y debilidad. Su restauradora dulzura les llevó de la vergüenza a un más profundo arrepentimiento y dependencia. En el caso de Tomás, oímos una de las más profundas expresiones de fe en la Biblia: “¡Mi Señor y mi Dios!” Mi impresión es que Tomás dijo estas palabras con un corazón quebrantado y con labios temblorosos, mientras ponía su dedo en las heridas del Maestro.

En los capítulos dos y tres de Apocalipsis, vemos a Jesús supervisando las iglesias locales desde la diestra del Padre. Creo que él todavía hoy supervisa a sus discípulos y a su Iglesia. Como Pedro y Tomás y las siete iglesias en Apocalipsis, *todos* fallamos en nuestra devoción a él: nunca podremos amar y lealmente servir a Jesús, lo suficiente. Debemos confiar que él también tendrá compasión de nosotros. Si vamos a seguir a Jesús, hacer y nutrir discípulos y plantar iglesias, entonces debemos mostrar la misma clase de compasión a los colaboradores en el reino que tambalean en su lealtad y compromiso a él.

### **Jesús nutrió**

Cuando Jesús dijo, “Venid y ved - venid y estad conmigo”, era un compromiso permanente, un pacto, de su parte para estar con sus discípulos. Jesús prometió que él seguiría estando presente con sus seguidores: “Y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28.20).

Jesús envió al *Paracletos* para seguir estando con sus seguidores. Él es un Consejero - un Guía - un Consolador que fortalece y anima a los discípulos siendo un Abogado y Aliado siempre presente. El Espíritu Santo de este modo, da guía continua y capacita la predicación y la enseñanza de la palabra para que sea viva. El Espíritu revela la verdad y abre nuestro corazón para recibirla: “Y yo pediré al Padre, y os dará otro consolador, para que esté con vosotros para siempre... El Espíritu Santo, a quién el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Juan 14.16; 25-26; 15.26; 16.7-15).

El Espíritu Santo impregna y llena la iglesia. Él es el progenitor del segundo nacimiento (Juan 3.5-8) y Aquel que alumbró nuestro entendimiento (Efesios 1.17-18). Él nos hace más y más como Jesús (2ª Corintios 3.18; Gálatas 5.22-23; Romanos

8.29). En todas esta obra de salvar, santificar y capacitar, él da gran honor al Padre y al Hijo al revelar su gloria.

Finalmente, debemos animar a aquellos soldados de infantería que discipulamos, a una mayor dependencia en el Espíritu Santo. Esa oración desesperada hasta la exageración de, “¡Oh Dios! ¡Oh Dios! ¡Oh Dios!” Es un buen lugar para quedarse. Entonces es cuando el Espíritu Santo puede glorificar al Hijo a través de las vasijas de barro de nuestras vidas y ministerios. Si modelamos este estilo de vida de dependencia en el Espíritu Santo y “sólo hacemos lo que el Padre hace,” y si hacemos *su* nombre famoso – y no el nuestro – entonces serviremos y desarrollaremos bien a jóvenes líderes.

Si la habilidad de amar y nutrir a líderes jóvenes es como un jarro de crema de cacahuete entonces mi jarro ¡por lo general está vacío! Ya que nuestros propios medios para nutrir son muy escasos, no tenemos otra opción sino llevarlos a Jesús – vez tras vez.

### **Jesús recompensará de acuerdo a la mayordomía de cada uno**

El juicio y la recompensa tienen tanto una realidad presente como una dimensión de una mayor y futura consumación.

Muchos líderes cometen un error fundamental al confundir el don de ánimo con las recompensas por el servicio rendido. Si las personas a quienes el Espíritu Santo atrae hacia nosotros y a quienes reunimos, no comprenden la diferencia entre el ánimo y la recompensa, ellos no estarán motivados para servir por mucho tiempo. El ánimo es un maravilloso don espiritual. Sin embargo, Dios pospone la recompensa final de una vida de liderazgo – de servicio hasta que le veamos cara a cara.

Los pastores “pagan” a su gente en diversas formas (atención, reconocimiento periódico, retiros, fiestas, pequeños regalos significativos), y esto es una forma sabia de dar ánimo. También debemos formar una conciencia en nuestra gente, de que el servicio rendido *ahora* paga increíbles “dividendos” después, en el cielo. De esta forma el ánimo que damos hoy es como una muestra o anticipo de lo que nos espera. La “paga” aplazada es una verdad difícil de recibir para los jóvenes y los adultos de hasta 50 años (baby boomers), porque en nuestra cultura nadamos en un mar de gratificación instantánea.

Cuando alguien se me acerca enfadado y molesto y dice, “he trabajado en el ministerio con niños durante 10 años y nunca has reconocido mi servicio.” Respondo de la siguiente forma: “Sé que trabajas duro por Jesús aquí. Aprecio mucho eso. Gracias por tu humilde servicio. El servicio a Dios no es un camino fácil de viajar, ¿no es cierto? Si crees que es difícil en el ministerio con los niños deberías ver por lo que pasan algunos de tus líderes. Con respecto a eso, podrías considerar lo que tus hermanos y hermanas sufren en otros países por el servicio que ellos rinden a Jesús. Jesús nunca prometió hacerlo agradable; su vida no fue muy cómoda. Recuerda: Es a él a quien sirves – no a mí. Y él te recompensará. Ahora, ¿cómo puedo hacer que tu tiempo de servicio a Jesús en esta vida sea más fructífero y significativo? Hagamos juntos esta jornada de servicio.”



Una respuesta suave y verdadera como esa por lo general, cambiará la ira y los enfocará en quien están realmente sirviendo cuando cambian pañales en ministerio con los niños. Para que esto ocurra, tienes que creerlo verdaderamente, modelarlo y comunicar esta verdad en amor – sin parpadear.

### **Su regreso es la mayor de todas las recompensas**

La mejor manera para formar un corazón de servicio entre los líderes, es modelarlo y enseñarlo. Sugiero que cada cierto tiempo repases estos textos con los soldados de infantería a quienes quieres desarrollar.

El tribunal de Cristo (el cual puede diferir del juicio para incrédulos del “gran trono blanco” {Apocalipsis 20.5,7}) incluye el juicio de:

- Todas las naciones (Mateo 25.32).
- Todos los cristianos (Romanos 14.10-12; 2ª Corintios 5.10).
- Todos los líderes (1ª Corintios 3.10-15).
- Todos los ángeles (Judas 6; 2ª Pedro 2.4).

Su evaluación incluirá *recompensas* para los buenos mayordomos que son fieles y que perseveran hasta el fin:

- Entrénate - y corre - de tal modo de alcanzar el premio (1ª Corintios 9.24-27).
- Derrama tu vida como una sacrificio, pelea la buena batalla, termina la carrera, guarda la fe - y *entonces* recibe la corona de justicia la cual el Señor, el Juez justo, te dará en aquel día. (2ª Timoteo 4.6-8).
- A los ancianos: “apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria” (1ª Pedro 5.1-4).

Sobre todo, recuerda que ¡su regreso es la mayor de todas las recompensas!

### **Cómo entrenar soldados de infantería**

En resumen, Jesús todavía entrena discípulos para que sean como él y para que hagan el ministerio del reino. Las personas oyen o ven este ministerio en la medida que Dios les atrae hacia sí mismo. Algunos vienen sólo por la comida. Otros sólo por los milagros. Incluso otros para antagonizar, como los fariseos de antaño, porque ellos encuentran todo esto sospechoso. Pero hay un grupo de personas – los discípulos – que son verdaderamente atraídos a Jesús mediante las vasijas de barro de nuestras vidas y ministerios. Nosotros debemos entonces reconocer lo que el Padre está haciendo y cooperar con él en su proceso de hacer y nutrir discípulos.

Esto requiere que entrenemos por medio del ejemplo. A menudo ellos no comprenderán la vida del reino, entonces, debemos llevarlos aparte y clarificarlo en privado. También podemos confrontar malas actitudes y corregir motivaciones y la ambición que se enciende en sus espíritus y que aflora en un comportamiento infructuoso. No sólo debemos desarrollar soldados dotados y ungidos sino también de carácter sólido.

Cuando Dios guíe, les enviamos con instrucciones útiles acerca de dónde ir y qué hacer. Cuando ellos regresan, usamos sus informes para retroalimentar y dándoles corrección y entrenamiento más profundos, recordándoles que se regocijen no en las victorias actuales, sino en la consumación de nuestra salvación en ese gran día que espera a todos los que son hallados en Cristo. Por lo general hay pruebas y zarandeos, pero Dios perdona y restaura.

Por último, continuamos nutriendo. Con algunos que son líderes de líderes, viene un tiempo cuando les enviamos con bendición. Y el ciclo de desarrollo de líderes, de entrenar y guiar soldados de infantería, continúa. Nuestra promesa es que él siempre está con nosotros – y con ellos – y nuestra esperanza está en la recompensa de ver la gloria de Dios llenar la tierra.